

EL ESTUDIANTADO UNIVERSITARIO COMO ACTOR POLÍTICO

Las huelgas estudiantiles de la UNAM 1929, 1968, 1987 y 1999

Sofía Lorena Rodiles Hernández
Universidad del Mar (México)
.lorena@huatulco.umar.mx

Resumen

Ante los embates de las políticas neoliberales en México, la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) otra vez se configura como el catalizador de las fuerzas políticas del país. Al rechazar reformas al RGP (Reglamento General de Pagos) entró en un proceso de huelga la máxima Casa de Estudios, en los años de 1999-2000, con una duración de 10 meses y 15 días. Así surgen preguntas sin respuesta: ¿por qué este movimiento estudiantil volvía a coincidir con los tiempos de la sucesión presidencial? ¿Es la UNAM la arena política de la sociedad mexicana? ¿La máxima Casa de Estudios es un catalizador de las fuerzas políticas de la sociedad mexicana? ¿Se repiten las características de las huelgas de 1929, 1968, y 1987? y si no ¿qué las distingue? ¿El estudiante se constituye como actor político en los movimientos? Y si es así ¿cuándo dejan de ser actores políticos?

Este estudio intenta responder las anteriores preguntas analizando cada una de las huelgas y movimientos estudiantiles del siglo XX en virtud de que estas han sido el vehículo sociopolítico por medio del cual el estudiantado ha logrado configurarse en un actor político ganándose un lugar en la sociedad y una representatividad en la vida política del país, pero ya no como estudiante, sino como sujeto social.

Palabras clave: movimientos estudiantiles, Universidad Nacional Autónoma de México.

El estudiante universitario como actor político

La importancia de este ensayo para los estudiosos de las ciencias de la comunicación radica en que este trabajo se basa en los medios de comunicación escrita. Al analizar la conformación del estudiantado universitario como actor político en las huelgas estudiantiles de la UNAM mediante la nota periodística cotidiana se localizaron diversos enfoques del mismo objeto de comunicación, opiniones encontradas y contradictorias, de acuerdo con la tendencia periodística y la relación del medio de comunicación con el gobierno, lo que llevó a desentrañar el carácter del fenómeno aquí estudiado.

Antes de definir qué es un actor político y cómo se ajusta, es necesario enumerar las características del estudiante; uno de los autores que nos proporciona un primer acercamiento a la definición de este es Juan Carlos Portantiero, que propone elementos para el estudiante de 1929 y 1968 y en un segundo momento, es decir, para las huelgas de 1987 y 1999, tomamos a Alain Touraine.

El primero destaca tres características principales; su origen de clase, su temporalidad como estudiante y, por último, como fuerza de trabajo intelectual en proceso de formación; éstas permiten definir claramente al estudiante de 1929 y 1968 y entender su papel dentro de una sociedad, intereses posibles a representar y causas a las que se sumaron.

El segundo define a un nuevo sujeto social pues las características socioeconómicas han cambiado de 1968 a la fecha.

Primeramente Portantiero destaca el origen de clase, ésta es utilizada como fundamento de las políticas que nacen con la reforma universitaria. De acuerdo con ella los estudiantes expresan a la pequeña burguesía y en tal medida, dentro del modelo de "revolución democrático-burguesa", se configuran como "aliados del proletariado" para una etapa de lucha democrática, antiimperialista y antilatifundista. Su potencial alianza con el proletariado debe procesarse a partir de la reivindicación de intereses propios; estos pueden ser de clase democrático-burgueses o de categoría, libre acceso a la enseñanza, autonomía académica, mayor presupuesto, modificaciones en el contenido de los planes de estudio, es decir, intereses estudiantiles meramente gremiales.

Esta primera característica se presentó en el estudiantado de 1929, pues respondieron a una acción de la autoridad que afectaba sus intereses; el disparador fue la modificación de los planes de estudios, formas de evaluación y trámites en general, disposiciones que afectaban de diferente manera a estudiantes de todos los niveles y confrontaron un modelo autoritario, y en 1968 el profundo vínculo social de los estudiantes, quienes durante todo este período respondieron muy activamente al entorno sociopolítico, por sus manifestaciones solidarias a los movimientos populares (ferrocarrileros, médicos, maestros y transportistas) y a los movimientos pacifistas (Vietnam) y socialistas (Cuba).

Pero, en los jóvenes de las huelgas de 1987 y 1999, el estudiantado presenta otra configuración social, en donde, están excluidos de toda posibilidad de movilidad social y por lo tanto ya "no se definen por lo que son sino por lo que no son" en palabras de Touraine (2000:182,183): "quienes están excluidos del movimiento incesante de las innovaciones y también de la decisión no se apoyan ya en una cultura de clase, en un medio obrero o popular. Ya no se definen por lo que hacen sino por lo que no hacen: el desempleo y la marginación"; son jóvenes excluidos de este sistema, en su desarrollo, en su prosperidad, sin vislumbrar la mínima posibilidad de ser contratados profesionalmente en el campo laboral privado o público.

La segunda característica que destaca Portantiero (1978:15,16) es la temporalidad, es decir, el tránsito con límite de tiempo, por la universidad, institución en cuyo ámbito suelen producirse valores ideológicos más avanzados que los que posee genéricamente la clase de origen. En esta dimensión "la importancia se desplaza al papel de edad" del estudiante que lo hace potencialmente apto para procesos de desclasamiento a partir del microclima ideológico que se crea en la universidad, básicamente concebida como un espacio de reclutamiento de militantes para tareas políticas externas. Y la tercera, vinculando la problemática del movimiento estudiantil con la de los intelectuales y técnicos en la sociedad capitalista, esto es considerando a los estudiantes como fuerza de trabajo intelectual en proceso de formación que habrá de insertarse de una manera particular en el mercado de trabajo.

Una de las funciones de la Universidad era la garantía de movilidad social, función que en la actualidad ya no cumple cabalmente "mientras que en la reforma universitaria el problema estaba planteado en torno a las oportunidades de participación, ahora el problema se origina en la crisis de función por la que atraviesa la universidad", con un título desacreditado, con

oportunidades de empleo cada vez más reducidas y con pérdida creciente del poder adquisitivo.

Actores políticos

El estudiante se convierte en un actor cuando actúa dentro de una organización como fuerza social y ejerce presión a la autoridad, para la modificación de reformas que afectan a una colectividad.

Papel que los estudiantes han enarbolado desde 1929, 1968, 1987; pero en 1999 la burocracia universitaria volvió a caer en la indiferencia y negación de estos como actores políticos, debido, en parte, a la costumbre de no tomar en cuenta a su comunidad estudiantil, principalmente la organizada de manera independiente, pues no se le dio ninguna representación al CEU, REU o cualquier otro órgano de representación estudiantil. Como sostiene Touraine (1973:250) "el conflicto es el que constituye y organiza al actor".

Cuando el estudiantado demanda un lugar representativo, activo y participante de los cambios que se pretenden en la UNAM y exigen ser oídos, con posibilidad de voz y voto para la realización de cualquier modificación que se pretenda, dejan de ser simples espectadores para convertirse en actores políticos, portadores de un proyecto propio, e influir en el desarrollo histórico de la UNAM, para transformarse en sujeto, como ya se mencionó líneas arriba. El individuo le da un sentido personal, esto permite que se transforme en actor, en un actor que se inserta en relaciones sociales a las que intenta transformar, la característica básica del actor es querer el cambio y participar en él, e intentar cambiar las orientaciones de dominación o culturales.

Las reformas al plan de estudios propuestas por las autoridades de la UNAM: exámenes, permanencia y duración, programas académicos, reglamentos, pagos, han generado huelgas, utilizadas por el estudiantado como un recurso propio para ser escuchados, principalmente, porque desde el inicio de las propuestas hasta su aprobación, no han considerado al estudiantado como un potencial actor político, han dejado de lado la consideración del sujeto, que estos son capaces de organizarse para participar en los cambios o como sucedió en las cuatro huelgas (1929, 1968, 1987 y 1999) para oponérseles, exigiendo su derecho a participar en las decisiones de la universidad. Es el reclamo a ser tomados como sujetos sociales, capaces de participar en las decisiones de su escuela, en su ámbito escolar y además han sido catalizadores del descontento por las políticas públicas hacia diferentes sectores, convirtiéndose en agentes sociales portadores de proyectos propios y quizás ajenos a su condición de estudiantes, pero no a su condición social y económica, "cuando son movimientos universitarios, apunta fundamentalmente al problema de la relación compleja entre la universidad y su contexto social" (Marsiske:1989:14). Por lo tanto, los estudiantes personifican una fuerza social que expresa contradicciones en el sistema político, social o económico, por medio de sus demandas –que inicialmente se reducen al ámbito universitario, pero poco a poco se van transformando en demandas sociales y en expresiones de descontento generalizado de algunas capas sociales–, se reconoce el alcance social que puede tener.

Sin embargo, la configuración del estudiantado como actor social, es algo que todavía está en ciernes, a pesar de todas las gestas universitarias. Parafraseando a Touraine (1995), el actor político se define dentro de una organización, donde delimita sus reglas, costumbres y necesidades.

Paradigma ancestral, en virtud de que para que el estudiante se le oiga necesita aglutinarse, organizarse y cerrar la institución, de no ser así, no es oído. Pero una vez declarada la huelga en la institución el conflicto se agudiza y existe la posibilidad de que otros actores ajenos y propios de la universidad, participen e intenten obtener una cuota de poder o presencia. Touraine (1973:50), en su categorización sociológica de la producción de la sociedad, nos dice que una huelga desorganiza una colectividad, atenta contra su funcionamiento "normal", pero puede ser un elemento importante del sistema político y de la acción histórica.

El sujeto –según Touraine– es libertad, se reconoce como componente de su historia personal y quiere obrar y ser enjuiciado como actor.

El impacto de una huelga que inmoviliza fábricas nunca será el mismo del que suspende cátedras, aunque la reverberación social sea relevante. Esto ha permitido que el movimiento estudiantil, lejos de institucionalizarse como lo hicieron los obreros y los campesinos a través de centrales sindicales afiliadas al partido único, se mantuviera en una oposición boyante y creciente. Es interesante observar cómo parte de la estrategia política de los grupos gobernantes se fundamenta en un discurso que atribuye a un movimiento social auténtico una paternidad extranjera y peligrosa, otra constante que el gobierno ha establecido para lidiar con las fraguas estudiantiles.

Pero las huelgas estudiantiles han sido conductas colectivas, antiinstitucionales, temporales, que luchan por ser tomados en cuenta, por ser partícipes de los cambios ejercidos en su ámbito [1] , que se "presentan como respuestas al bloqueo o cierre del sistema institucional" (Touraine:1973:243), al no existir (o no ser reconocidos por las autoridades universitarias) organismos de representación estudiantil independientes, que puedan ir tratando los problemas o conflictos que se presenten cotidianamente, que participen activamente en las decisiones de la estructura universitaria y además no cuenten con una apertura del sistema institucional, en este caso la universidad, el conflicto estalla.

También se presenta un conflicto o situación tensa, cuando dentro de la "estructura social existe un exceso de demandantes sobre las oportunidades de adecuada gratificación" (Coser.1967;16). En algunos de los movimientos estudiantiles se manifiesta claramente esta contradicción pues son "expresión de un desequilibrio entre la estructura social y la estructura universitaria, la que lleva a un conflicto social, como puede ser entre la oferta de egresados y la demanda real de profesionales en determinados campos" (Marsiske:1989:15), lo que ha conducido a los estudiantes a reclamar un lugar en la sociedad rebelándose en contra de la autoridad sea esta universitaria o federal.

Alberoni llama a esta tensión acumulada *sobrecarga depresiva*, ésta se produce como resultado de una gran tensión, que además es la antesala de los grandes movimientos. "Movimiento e institución se contraponen dialécticamente, pero tienen en común una sustancia

profunda... El movimiento es siempre portador de proyecto, es decir, ya contiene en sí mismo potencialmente a la Institución" (Alberoni:1984:12,13). La dialéctica en las cuatro huelgas fue que efectivamente, transformaron a la institución y esta a sus actores, pero no siempre estas transformaciones fueron duraderas, algunas se diluyeron con el tiempo, extinguiendo el movimiento, otras se incorporaron a nueva normatividad y otras fueron expresamente reprimidas.

Las cuatro huelgas efectivamente respondieron a una acción de autoridad, que afectaba intereses gremiales pero que sobre todo repercutió en un modelo autoritario; además, los estudiantes en su mayoría no tienen órganos de representación estudiantil que hagan contrapeso a las decisiones de las autoridades o que puedan resolver o solucionar problemas cotidianos.

El estudiantado universitario se conformó en una colectividad con conciencia de sus intereses y ubicaron tanto a las autoridades universitarias como del Estado a sus interlocutores, definiendo claramente una nueva solidaridad social, y por lo tanto, asumiendo un papel de protagonista político, características que presenta el fenómeno colectivo de grupo, "los que participan en el proceso colectivo tienen la conciencia de constituir una colectividad que tiene en su exterior algo con lo que está relacionada, o algo con lo que combate: Un sistema exterior... estos producen una nueva solidaridad social y... dan origen a que en la escena social aparezcan nuevos protagonistas colectivos" (Alberoni:1984:38,39). El estudio de los movimientos universitarios nos permite ligar a la universidad en su contexto social, pues estos no se agotan en sus demandas internas, sino que son un reflejo del momento político que se vive, un catalizador.

Aquí se configura lo que Francesco Alberoni (1984:43) llama el estado naciente, este es una "exploración de las fronteras de lo posible, dado aquel cierto tipo de sistema social, a fin de maximizar lo que de aquella experiencia y de aquella solidaridad es realizable para sí mismo y para los otros en aquel momento histórico" y "se caracteriza por una plenitud de vida, experiencia de liberación, la relación entre realidad y contingencia, cese de la alienación, relación libertad y destino, búsqueda y autenticidad... el estado naciente es siempre... la superación ideal de las dos alternativas cotidianas" (Alberoni:1984:166,167).

Alain Touraine (1973:50) dice: "muchas de las conductas que parecen disfuncionales, si nos situamos en el nivel de la misma organización, adquieren un sentido muy diferente si las vinculamos con las luchas políticas o con las transformaciones de la historicidad y de las relaciones de clase de una sociedad". Esto fue claro en las huelgas que ahora analizamos, porque su sentido intrauniversitario podía ser leído como un simple acto de rebeldía frente a la autoridad; pero al percibir las en un contexto nacional podemos observar con claridad, cómo las demandas de los estudiantes eran parte de una demanda social y política mucho más amplia y significativa.

En las cuatro huelgas, la autoridad pretendió desconocer la representatividad y fuerza de los estudiantes. El gobierno dividió en tres grupos a la comunidad universitaria: los agitadores, los que optan por el reconocimiento y los expectantes. Decía, además, que los agitadores eran

minoría. Sin embargo, en el supuesto de que si fueran minoría, el grupo que se opuso a las reformas universitarias estaba organizado, y su disposición a defender los derechos de los estudiantes les dio la investidura de actores políticos, hecho que el gobierno no supo leer en su momento.

Siguiendo a Alberoni (1984:175) "el estado naciente es el acto por el que se manifiesta el pensamiento metafísico, el que establece una diferencia y una jerarquía absoluta entre dos órdenes de cosas: los que tienen valor y fundamento de ser en sí mismos y los que extraen su valor y su derecho a la existencia de otro".

El estado naciente es la transición entre la institución establecida y la potencial es aquel en el cual la sociedad se construye a sí misma, se deconstruye para volverse a construir, el conflicto, la irrupción. Después de este estado las cosas no pueden continuar igual, necesariamente cambian. Se sembró el ideal y los sujetos que van a defender esta transformación, los movimientos estudiantiles han servido a la sociedad mexicana para pensarse de desigual manera, capacidad para concebirse a sí misma diferente, con nuevas posibilidades. Además nos dice Touraine (1973:46) "la sociedad no es únicamente un sistema de normas o un sistema de dominación: es un sistema de relaciones sociales, de debates y conflictos, de iniciativas políticas y de reivindicaciones, de ideologías y de alineaciones".

Esto se observa en cada movimiento estudiantil aquí estudiado: en 1929 la sociedad se reconstruyó con la propuesta de libertad de elección, no-reelección, exigieron por primera vez participación democrática en el sistema universitario, se opusieron a un sistema rígido y autoritario dentro de la estructura universitaria vulnerable a los cambios políticos del gobierno. En 1968 fue el sector estudiantil el que dio vuelta al picaporte de la reforma electoral y la apertura jurídica para las garantías individuales y los derechos civiles –particularmente de las mujeres–, de los propios estudiantes y de los partidos políticos, además la viabilidad de disentir, de expresión, vislumbró la posibilidad de crecer sin represión y sin autoritarismo. En 1987 con nuevas alternativas electorales, abrió un camino nuevo para concebir un Estado con tres poderes y la posibilidad de que ganara otro partido diferente al PRI. Al escindirse una parte del partido oficial en la llamada "corriente democrática" el estudiantado fue claramente un agente en la integración de este movimiento opositor, representado por el FDN (Frente Democrático Nacional). Y en 1999-2000 la oportunidad de libres elecciones y la elección de un candidato diferente al PRI que reflejaron avances en las formas políticas democráticas que el propio estudiantado ganó.

Como veremos, poco a poco la UNAM ha sido el resultado de sus luchas y de las posiciones que cada facción política va ganando en cada gesta, ya sea estudiantil o académica. En este caso, sólo estamos estudiando las huelgas estudiantiles, porque consideramos que la fuerza política de estos, si bien no se ha dejado sentir en el plano de la organización intra académica, sí ha participado en la construcción de la democracia y la consolidación de nuevas opciones partidistas y de organizaciones sociales alternas al gobierno.

Al mismo tiempo, que la UNAM ha servido para medir la resonancia que cada organización tiene ante la opinión pública, con lo que pueden medir las simpatías y la fuerza política con que cuentan, en tanto el conflicto se dirime.

"Por último viene la pregunta que todo lo compendia ¿qué queréis exactamente? Pero en el estado naciente es precisamente eso lo que no está dado, porque todo lo que es 'exacto', lo es cuanto ya realizado, ya definido, ya institucional, mientras que lo nuevo es inexacto porque es objeto de búsqueda concreta. De una parte deberían responder 'todo'. De otra saben que todo carece de sentido, pero saben también que sólo si se quiere 'todo', se puede realizar luego 'algo' que no sea repetición de lo idéntico" (Alberoni:1984:166,167). Las posiciones políticas de los estudiantes se circunscribieron en esta búsqueda de un todo, es decir de un nuevo estado de relación, no obstante, la práctica política implica necesariamente negociaciones concretas, claras y graduales.

Experiencia que nos dejó el CGH al tratar de imponer una "unaninidad espontánea", o en palabras de Alberoni (1984:116,117) "...la verdad es una sola: en el grupo se manifiesta como unanimidad... el debate no tiene que hacer predominar nada, tiene que hacer surgir... la forma de la relación es siempre la de la autoconciencia y de la unanimidad, sin ninguna vergüenza, sin ninguna coerción... la perpetuidad de este estado produce, en efecto, la experiencia de que el grupo no se siente auténtico si no hay unanimidad. Cuando... la unanimidad falta, entonces es la parte unánime del grupo la que se siente auténtica, es decir, totalidad y en ello encuentra la legitimidad para dispersar, perseguir a los disidentes o someterlos moralmente... la unanimidad espontánea en el grupo puede tener también otra elaboración institucional: la ritual. Es decir, no importa lo que uno piensa realmente, lo importante... (es) el sacrificio de todas las voluntades particulares a la voluntad colectiva".

Notas

Este trabajo fue publicado originalmente en *Question* N° 7, en septiembre de 2005.

[1] Entendiendo por "su ámbito" el universitario y social, pues no se desliga uno de otro, forman parte de una institución universitaria como de una sociedad y no son ajenos a la problemática de esta.

Bibliografía

ALBERONI, FRANCESCO, *Movimiento e Institución, Teoría General*, Editora Nacional, Cultura y sociedad, Madrid, España, 1984.

COSER, LEWIS, *Nuevos aportes a la teoría del conflicto social*, editorial Amorrortu editores, Buenos Aires, 1967.

MARSISKE, RENATE, *Movimientos estudiantiles en América Latina: Argentina, Perú, Cuba y México 1918- 1929*. Centro de Estudios Sobre la Universidad, CESU, UNAM, 1989.

PORTANTIERO, JUAN CARLOS, *Estudiantes y política en América Latina, El proceso de la Reforma Universitaria*, Siglo Veintiuno Editores, México, 1978.

TOURAINÉ, ALAIN. *Producción de la Sociedad*. Editoriales: Instituto de Investigaciones Sociales UNAM. Instituto Francés de América Latina, Embajada de Francia, México, 1995.

TOURAINÉ, ALAIN, *Crítica de la modernidad*, Fondo de Cultura Económica, México, 2000.

SOFÍA LORENA RODILES HERNÁNDEZ

Licenciada en Sociología, maestra en estudios políticos y sociales, estudios realizados en la UNAM en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, México, D.F.

Profesora-investigadora de la Universidad del Mar, campus Huatulco. Docente titular en la carrera de Administración Turística, en las materias de Metodología de la Investigación y Seminario de Tesis.